



FICHA N° 11

*En la corona,
¡nuestra conversión
por la misión!*

JUSTICIA, DIGNIDAD Y AMOR



**MATERIAL PARA PROFUNDIZAR Y PROYECTAR LA
CORONACIÓN**

**Santuario Nacional Cenáculo de Bellavista
31 de mayo de 2020**

**Dirección Nacional
Movimiento de Schoenstatt Chile**

JUSTICIA, DIGNIDAD Y AMOR

En la corona, ¡nuestra conversión por la misión!

“Con nuestro Padre, queremos ser un signo de **esperanza** en la conducción de Dios, asumiendo el desafío de **conversión** personal, comunitaria y social que el tiempo actual nos exige, **comprometiéndonos** con el proceso país y del mundo que vivimos, saliendo al **encuentro** de los demás y siendo **Familia** en medio de nuestro pueblo”.

“En la percepción del hombre moderno la persona sólo es un artículo de utilidad, como una pieza de ganado. En el campo de concentración de Dachau los conejos de experimentación fueron tratados mucho mejor que las personas. Tenían valor utilitario. Hoy en día, muchas veces el hombre no es valorado como personalidad. Cuando se vuelve viejo y una carga para los que lo rodean, entonces: “¡fuera con él!”. El hombre no es más que un engranaje en una maquinaria. La pieza inservible se tira y se coloca una nueva. Se juzga al hombre tan solo por su utilidad. Así han sido tratados los hombres en las últimas décadas. Cuando no se reconoce ningún Dios, se acabó con la dignidad de la personalidad humana...”

(PK, El Evangelio de la Dignidad humana, mayo de 1945, PK).

“Aquél que quiere hacer siempre sólo justicia, cometerá una injusticia. La justicia debe estar en alianza indisoluble con la verdad y el amor...Sólo entonces se podrá hablar de verdadera sabiduría y verdadero arte de gobernar. Si se hace la comparación con una red, las cuerdas son la justicia, y los espacios intermedios son el amor. Al igual que en Dios, en su semejanza también deben estar la justicia y la verdad al servicio del amor. El amor no sólo es la ley fundamental del mundo; también es la ley de gobierno del mundo...No hay verdadero amor sin justicia y no hay verdadera justicia sin amor...”

(PK, Carta a Turowsky, 1952-1953).

“Si queremos hacer posible un «hogar para todos», necesitamos políticas y estrategias cuyo horizonte sea la dignidad de la persona, especialmente de aquellos grupos que requieren mayor apoyo. En palabras del Papa Francisco, requerimos «una política auténticamente humana» y «una sociedad en la que nadie se sienta víctima de la cultura del descarte»

(“Chile, un hogar para todos”. Obispos de Chile, 2017).

“¡Aprendan a hacer el bien, esfuércense en hacer lo que es justo, ayuden al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan los derechos de la viuda!” (Isaías 1, 17).

“Entonces ellos le preguntarán: Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o como forastero, o falto de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos? El Rey les contestará: Les aseguro que todo lo que no hicieron por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicieron” (Mateo 25, 44-46).

La palabra Dignidad ha estado en el centro de los anhelos, las necesidades, las exigencias y también los excesos, que han acompañado al estallido o crisis social que hemos vivido en Chile, desde el 18 de octubre pasado. Una dignidad que busca el reconocimiento de cada ser humano como único e irrepetible, como sujeto de respeto, espacio, oportunidades y visibilidad. Las causas de este quiebre y fractura sociales son diversas, pero han derivado en una toma de conciencia de muchas realidades no conocidas ni asumidas. No visibilizamos tantas situaciones y condiciones humanas que no sólo necesitan, sino que exigen reconocimiento.

Todo proceso inclusivo supone una gran generosidad y apertura, así como realismo y tiempo para hacerlo posible. Sin embargo, la condición fundamental es reconocer humildemente (y cuando sea necesario, culpablemente, si no hemos querido ver e integrar la realidad, velando más por nuestros intereses particulares que por el bien común, especialmente de los más postergados y excluidos del modelo), que muchos necesitan el reconocimiento de su dignidad en temas tan sensibles como la seguridad, la segregación, el trato, la igualdad, la educación, la vivienda, la planificación urbana, la salud, la vejez, el transporte, el mérito y las oportunidades.

La dignidad tiene como fundamento el amor y, como consecuencia la justicia, en la forma como articulamos la sociedad. Al colocar el amor en el centro de nuestra visión del mundo y de las vinculaciones, la consecuencia necesaria es la dignidad y la justicia, en la forma como construimos sociedad e iglesia.

Esta dimensión será un desafío mayúsculo ante la pandemia que vivimos, no sólo por los desafíos económicos que trae aparejados, sino por el reconocimiento de la dignidad del enfermo y de todos aquellos que están en la primera línea de asistencia. Hoy día estamos visibilizando las precarias condiciones de muchos, pero también al tratarse de un virus que no discrimina, tenemos la posibilidad de velar por la dignidad de todos.

Preguntas para el trabajo personal y/o grupal:

1. ¿Qué despiertan en mí las palabras (experiencias) justicia, dignidad, amor? ¿hay alguna que necesito purificar o complementar?
2. ¿Qué realidades habían permanecido invisibles para mí (nosotros) antes del estallido social y de la pandemia? ¿qué estoy haciendo para integrarlas más en mi corazón?
3. ¿Cómo podemos responder generosa y realistamente a los desafíos de este mundo más real y complejo?

Propósito: ¿Quién hoy, concretamente, necesita y exige de mí el reconocimiento de la dignidad de su ser, condición, pensamiento y/o realidad? ¿Qué puedo hacer para que lo experimente así?

INSTITUTO PADRES DE SCHOENSTATT

P. Juan Pablo Rovegno M.



SCHOENSTATT
Chile

WWW.SCHOENSTATT.CL
secretaria@schoenstatt.cl



[@SchoenstattChile](https://www.facebook.com/SchoenstattChile)



[Schoenstatt Chile](https://www.youtube.com/SchoenstattChile)